

La Prehistoria del Municipio de Mexicali

*Antonio Porcayo Michelini
Centro INAH Baja California*

El proyecto Registro y Rescate de Sitios Arqueológicos de Baja California Fase Municipio de Mexicali, dio inicio a sus actividades de investigación arqueológica en su primera temporada de diciembre de 2006 a enero de 2007. El principal objetivo del proyecto es el de determinar el patrón de asentamiento de la zona para predecir dónde se asentaron los distintos grupos humanos que habitaron el municipio en época prehistórica, y así proteger con suficiente antelación éste patrimonio ante diversos factores que amenazan con su destrucción.

En ésta primera temporada el trabajo consistió en hacer recorridos de superficie en tres áreas denominadas como noreste (Mesa de Andrade y Algodones); noroeste (Lagunas Salada y Cahuilla, estribaciones de la Sierra de Juárez, Cerro Pinto); y suroeste (costas de San Felipe).

Por medio de los restos materiales encontrados en los sitios que se registraron se está haciendo una identificación cultural y cronológica de los mismos para establecer una primera secuencia ocupacional a un nivel diacrónico y sincrónico.

El objetivo de éste artículo es pues el de mostrar cuál es el patrón de asentamiento prehistórico hasta ahora identificado en el municipio de Mexicali, y las evidencias asociadas y características de cada periodo de los sitios arqueológicos registrados, tomando en cuenta que el patrón de asentamiento prehistórico del municipio está indudablemente determinado por los cambios climáticos del Holoceno y formaciones hidrológicas que existieron en el pasado.

Éstas formaciones hidrológicas fueron el Río Colorado y sus fluctuaciones desde el Pleistoceno hasta la actualidad, los escurrimientos de la Sierra de Juárez y, de manera indirecta, el extinto Lago Cahuilla, la Laguna Salada, el delta del Río Colorado y el alto golfo.

Pleistoceno

Lo más antiguo, aunque no relacionado con la vida humana en la zona, se encuentra en la Mesa de Andrade en las dunas de Algodones, ubicadas en la esquina noreste del estado, muy cerca de Yuma y Somerton en Arizona. Aquí se han encontrado desde hace décadas una cantidad muy importante de restos de fauna del Pleistoceno. Estas evidencias se encuentran en un estrato de color negro y café rojizo que contiene toneladas de gravas de arrastre de aguas arriba del Río Colorado, y que marcan un cambio climático muy importante, pues ese acarreo sólo fue posible con grandes cantidades de agua que corrieran con una fuerza muy considerable.

Lo que evidencia dicho cambio climático es el hecho de que en los perfiles estratigráficos por encima y debajo de éste estrato, hay limos y arenas que se depositaron de manera gradual y armónica, mientras que en el momento en el que se depositaron los fragmentos de huesos de fauna del pleistoceno, como se mencionó, una gran volumen de gravas de diversos tamaños fue arrastrado con violencia desde alguna parte aguas arriba del Río Colorado o incluso del Río Gila, devastando flora, fauna y todo tipo de formaciones geológicas a su paso (Figura 1).

En total y con el apoyo de los ejidatarios de Lázaro Cárdenas y Cuervitos se han recuperado hasta el momento 62 fragmentos de huesos identificados por especies, entre los que destacan



Figura 1. Se observa el estrato negro rojizo perteneciente al Pleistoceno.

mamut, camellos, caballos y cérvidos. Lo más importante es que éstos depósitos son secundarios, y eso es evidente en el hecho de que los huesos se fosilizaron ya fragmentados, cuando las aguas del Río Colorado arrasaron todo a su paso calmando su furia. Por lo anterior es un hecho que en la zona de Algodones, en éste tipo de contextos, no se van a encontrar restos de animales completos, pues las gravas actuaron al momento del acarreo como abrasivos o cuchillas que molieron todo a su paso, aunque esto no implica que los restos hasta ahora recuperados no tengan importancia, porque en sí mismos, entre otras muchas cosas, nos dicen que tipo de fauna habitaba en la zona al momento de ésta catástrofe que aún está en espera de ser datada (Figura 2).

El periodo paleo-indígena que abarca del 10,000 al 7000 a.P. es el que marca el inicio de la presencia humana en lo que ahora es el municipio de Mexicali. El sitio que es el representativo de este momento es Cerro Pinto que se localiza entre la Sierra de Juárez y el Cerro Centinela a 1 km al sur de la frontera con los Estados Unidos.

El cerro por estar conformado por varias terrazas naturales y por una gran cantidad de materia prima de excelente calidad, fue escogido por los indígenas para asentarse. Sin embargo, es importante pensar ¿por qué se asentaron en ese lugar si no hay agua actualmente?

La fotografía aérea muestra claramente que hace mucho tiempo, en el periodo Pluvial u Holoceno temprano, el agua de los deshielos de la Sierra de Juárez era más abundante, y de éstas aguas que corrían en el ahora conocido como Arroyo Grande es que los antiguos pobladores de Cerro Pinto sobrevivían. De ahí en primera instancia se desprende y determina su antigüedad pues hace mucho el arroyo está prácticamente seco, y el patrón de asentamiento identificado para los grupos yumanos posteriores evidencian que éstos no se asentaron cerca de esos antiguos cauces, pues aunque seguro llevaban algo de agua en algunas temporadas del año éstas no eran suficientes, como lo fueron en el momento en el que se habitó Cerro Pinto, para mantenerlos ahí de manera permanente.

Cerro Pinto es un lugar donde se encuentran varias áreas para dormir, pero sobre todo los indígenas estaban ahí, como se mencionó, por la excelente calidad de la materia prima para manufacturar sus artefactos hechos con ágata. Entre los artefactos de Cerro Pinto destacan preformas de bifaciales que probablemente acabaran como cuchillos de mano, tajadores hechos



Figura 2. Fragmento de asta de cérvido que se fosilizó así desde que el depósito se formó.

en rocas cuya forma ergonómica los hacía útiles para éste propósito, y por supuesto raspadores de fibras vegetales y animales de diversas formas.

Hay evidencia de periodos posteriores en Cerro Pinto relacionada únicamente con la explotación de las rocas de excelente calidad, como el caso de algunos metates que los estaban elaborando y que fueron abandonados en la zona durante su manufactura. Sin embargo, éstas evidencias no pertenecen al periodo de ocupación paleo-indígena, pues la dieta entonces no hacía necesario el uso de artefactos de molienda. Ésta consistía principalmente en el consumo de proteína animal, evidenciada por la gran abundancia de artefactos para la caza y procesamiento de todas las partes de los animales cazados (Figura 3).

Para el periodo arcaico es interesante notar que no se ha identificado ningún sitio arqueológico hasta el momento en todo el municipio, quedando un vacío para éste momento en espera de futuros hallazgos que nos revelen qué sucedió en éste espacio de tiempo.

Durante la prehistoria tardía que empieza con la presencia de evidencias arqueológicas de las actividades cotidianas llevadas a cabo por los grupos yumanos en la zona hace alrededor de 2,000 años, es cuando el patrón de asentamientos es más claro, y los restos materiales dejados por éstos más variados y abundantes. Se pudo determinar entonces que los lugares que escogieron los indígenas para acampar de manera temporal fueron las partes bajas de dunas con vegetación circundante y cercanas a cuerpos de agua, como en el caso de Algodones, Laguna Salada, y lo mismo en los sitios de la estribación noreste de la Sierra Cucapá.

Como se mencionó, el patrón de asentamiento está ligado a momentos hidrológicos importantes. Este es el caso de los sitios del Lago Cahuilla que se localizan en su mayoría, los más antiguos, en el nivel más alto que alcanzó en el pasado, pues conforme se fue secando y disminuyendo su profundidad, el patrón de asentamiento fue evolucionando y adaptándose a éstos



Figura 3. Raspadores de diversos tipos de Cerro Pinto.

cambios.

Para el área de San Felipe, el patrón de asentamiento cambia un poco. Aunque se localizan los sitios también entre las dunas, éstos están alejados de las costas hasta más de 700 m, pero siempre asociados a cauces de arroyos que por lo general llevan agua durante el invierno en época de lluvias y de deshielos de la Sierra de San Pedro Mártir.

Solamente se registraron dos sitios costeros, el Faro y ASU 166. El Faro es un gran montículo que se localiza muy cerca de la zona intermareal, y en él se encontraron muchos materiales foráneos como la obsidiana, y que es probable que la estuvieran trasladando desde ahí por vía marítima a otras partes para su intercambio por otros productos.

En los acantilados de la zona norte de la Bahía de San Felipe también se localizó un conchero cubierto por toneladas de arena que al parecer es más antiguo que los de tierra adentro. El conchero quedó encapsulado en el tiempo cuando la pared de un acantilado arenoso le cayó encima y lo cubrió por completo, dejándolo ahora parcialmente expuesto a las fluctuaciones intermareales del Golfo de California. El sitio ASU 166 no se ha excavado, pero podría ser, como ya se mencionó, de los más antiguos localizados en la zona una vez que se excave y sea datado.

Los materiales arqueológicos de los campamentos registrados de este momento están representados por grandes concentraciones de cerámica, lítica, hueso, concha y a veces materiales más tardíos como vidrio y metal. En el caso de Algodones, incluso se encontró bajareque cocido que formaba parte de las antiguas chozas de los indígenas quechan de la zona. El bajareque se hacía con barro crudo y se colocaba en las paredes de las casas que se hacían con forma de paneles verticales hechos con gran cantidad de ramas entrelazadas a las que se les aplicaba dicho bajareque. Cuando éstas se queman por diversos factores, el barro crudo se solidifica de manera permanente y gracias a esto llegan hasta nuestros días como única evidencia de esas antiguas moradas habitacionales.

La cerámica es de los materiales más representativos de los sitios prehistóricos tardíos del municipio de Mexicali. Los indígenas en su tránsito entre los campamentos la dejaban en grietas de rocas en espera de la siguiente temporada para volverlas a utilizar, aunque como en el caso de una olla que se encontró muy cerca de la entrada del Cañón de Guadalupe, precisamente escondida entre una grieta del granito, nunca regresaron por ésta.

Dentro de la cerámica encontrada se ha visto que hay una gran variedad de técnicas decorativas asociadas, como los son los bordes acanalados, decoraciones con pintura en rojo y los engobes en blanco. Las formas de ollas y cuencos son sumamente abundantes, mismas que les servían para las actividades domésticas de almacenamiento y preparación de alimentos.

Tras el análisis de las pastas se determinó que el 95% de la cerámica es del tipo Tumco, cerámica típica del desierto del Colorado, y también le seguirían otros tipos como el Salton Café y el Colorado Bayo.

Dentro de la cerámica encontrada no hay tipos cerámicos foráneos pertenecientes a los hohokam, anazasi u otros grupos vecinos. Sin embargo, sí se encontró que tipos cerámicos manufacturados en la estribación este de la Sierra de Juárez fueron desplazados por los indígenas hasta el desierto o las dunas de Algodones (Figura 4). Esto se sabe porque la composición de las arcillas con los que las hicieron presentan minerales como la mica mezclada con granito representativas de la zona serrana del municipio.

En cuanto a la lítica, los materiales utilizados son más variados para éste periodo. Entre éstos destaca la madera petrificada, el ágata y la obsidiana, aunque hay que mencionar que en general los artefactos tallados no son tan elaborados como en el periodo paleo-indígena, salvo en el caso de las puntas de proyectil donde sí se emplea una cantidad considerable de tiempo en



Figura 4. (izquierda) Algodones; (derecha) Cañón de Guadalupe. Ambas del tipo Salton Café.

manufacturarlas, y los artefactos de molienda, que también son variados y en los campamentos casi siempre se encuentran fijos en grandes afloramientos de roca.

En el caso de los sitios con manifestaciones gráfico rupestres y su relación con el patrón de asentamiento, éstos se caracterizan en el caso del sitio con petrograbados conocido como “La Tinaja Cucapá”, de estar aislados, lejos de los campamentos, pues la evidencia arqueológica ahí es nula. Esto se puede deber a que en el caso de la tinaja y el agua que guarda en varias de estas, por estar nada más ahí en temporada de lluvias, no permitía un consumo permanente y por eso su uso fue exclusivamente con fines rituales. Lo anterior no sucede, sin embargo, en el Cañón de Guadalupe, donde muy próximos a petrograbados y pinturas rupestres se encuentran una cantidad considerable de campamentos, pero esto se debe a que ahí el agua es perenne pues escurre de la Sierra de Juárez y de manantiales con aguas termales, que permitían que las actividades cotidianas y rituales se mezclaran en éstos espacios.

En cuanto al consumo de especies animales en los campamentos, también se recolectaron huesos de animales americanos y no americanos que fueron consumidos por los indígenas. Dentro del consumo de las especies resaltan los moluscos que eran consumidos en grandes cantidades en casi todos los sitios investigados menos en el área de Algodones. En total se consumían más de 20 especies de moluscos marinos y una dulceacuícola, y es de llamar la atención que en un campamento registrado en la parte norte de la Laguna Salada, muy cerca de la actual autopista de Mexicali a Tijuana, se encontraron varias conchas de moluscos marinos de diversas especies que viajaron de su lugar de recolección en el Alto Golfo de California alrededor de 140 km para ser finalmente consumidos frescos en La Salada.

Dentro de los moluscos encontrados en éstos campamentos, es de llamar la atención los

pertenecientes a los murexes, pues éstos al igual que los de Oaxaca utilizados desde época prehispánica por los mixtecos, producen un pigmento púrpura que puede teñir textiles. No se sabe todavía si los indígenas de Baja California usaron sus colorantes además del consumo de la carne de éstos caracoles, por lo que futuras investigaciones orientadas al respecto nos dirán la última palabra.

Pese a que el proyecto Registro y Rescate de Sitios Arqueológicos de Baja California – Fase Municipio de Mexicali está orientado principalmente a rescatar el patrimonio prehistórico, durante el desarrollo de los trabajos es evidente que esta zona también tiene un rico y muy nutrido patrimonio arqueológico-histórico de igual relevancia que merece también ser protegido y estudiado. Éste es el caso de varios fragmentos de botellas de vidrio norteamericanas que se encontraron en Algodones asociados a algunos campamentos indígenas registrados. Es interesante notar que su presencia ahí no es casual, pues la mayor parte de los fragmentos son de botellas anteriores a la prohibición del alcohol en Estados Unidos, o sea de antes de 1920. Su presencia en los campamentos también se explica pues era frecuente que los indígenas quechaban de la zona intercambiaban leña por botellas de licor a los barcos de vapor que surcaban el Río Colorado para llegar al Fort Yuma en Arizona y abastecer de pertrechos a los encuartelados. También se encontraron latas de metal de alimentos y de aceite de automotores de la misma época norteamericanas.

En un campamento registrado en la estribación este de la Sierra Cucapá, se encontraron fragmentos de cerámica de Tonalá como único elemento foráneo asociado a la cultura material indígena encontrado en el sitio. La cerámica de Tonalá, sin embargo, es de suma importancia porque ésta se empieza a fabricar como tal desde el siglo XVI y hasta el presente, y es común encontrarla en las misiones de Baja California, Sonora, Arizona y Alta California. Todavía falta explicar qué estaba haciendo en éste campamento. Estas respuestas al igual que muchas otras serán parte de las investigaciones que se están realizando.

Finalmente es importante mencionar que los hallazgos encontrados en esta primera temporada de trabajo son más complejos y extensos que las dimensiones del texto aquí presentado, y por supuesto se irán incrementando conforme se realicen más registros y las excavaciones correspondientes. Sin embargo, el objetivo de identificar ese antiguo patrón de asentamiento en la zona y proponer una secuencia cultural de ocupación de éste vasto territorio, más precisa y sustentada con la evidencia arqueológica correspondiente, se está cumpliendo, por lo que con los resultados de fechamientos y el análisis de los materiales recuperados muy pronto tendremos un mejor panorama del pasado prehistórico de éstas tierras y su evolución cultural a lo largo de los años.